



FRANÇOISE MORCILLO¹

Universidad de Orléans (Francia) - francoise.morcillo@wanadoo.fr

Artículo recibido: 15/02/2012 - aceptado: 24/02/2012

EL ARTE BIOGRÁFICO EN *RECUERDOS Y OLVIDOS* DE FRANCISCO AYALA

RESUMEN:

La obra *Recuerdos y olvidos* del escritor Francisco Ayala publicada en 1982 y reeditada en 1983, 1988, 1991, 2001, expone una honda reflexión sobre la biografía de este autor, introducida desde la escritura del prólogo a la edición con fecha y lugar siguiente: Madrid, invierno 1987/88. En ella, Ayala evoca tiempos –à rebours– de su vida íntima. Escribe estas memorias desde el tiempo del retorno, y cuenta el autorretrato del escritor que logró ser desde su primeriza vocación en Granada a la que sucedió su vida literaria madrileña hasta que diese el salto a Sudamérica para vivir su nuevo protagonismo: el de ser un escritor confirmado en el exilio, atento a las realidades políticas y humanas de Sudamérica llevadas a la madurez de sus distintas ficciones. En esta biografía, se celebra la plasticidad expresiva de una vida novelada y retratada con aliento cervantino, dándonos a entender vidas en obras : la suya vinculada a la ajena.

PALABRAS CLAVE: Biografía, relato, ficción, retratos, vida propia y ajena.

ABSTRACT:

The work «*Recuerdos y Olvidos*» (*Reminiscences and Overlooks*) by the Spanish writer Francisco Ayala published in 1982 and republished in 1983, 1988, 1991, 2001, develops a deep reflection (engages in deep reflection) on the author's biography from the preface to the edition with the following date and place : Madrid, winter 1987/88. Ayala goes back in time to talk about his intimate life. He writes his memories starting from the days he returned to Spain (he returned home) and he tells us about the self-portrait of the author he finally became since his early vocation in Granada. Then came his literary life in Madrid until he left for South America to live a new life, that of a confirmed author in exile,

¹ Françoise Morcillo es hispanista francesa, catedrática de Literatura española en la Universidad de Orléans y Directora del grupo de investigación Rémélíce (Recepciones, mediaciones de las literaturas y culturas extranjeras y comparadas). Autora en el 2002, del ensayo *Jaime Siles: un auteur classique contemporain*, ha publicado *La poesía española contemporánea leída como un diálogo entre culturas* (*Lucerna: 2009*) y traducido al francés los poetas Guillermo Carnero, Antonio Colinas, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles y Miguel Veyrat.

paying particular attention to South American political and human realities reflected with great maturity in his various works.

What is being celebrated in this biography is the expressive plasticity of a fictionalized life depicted with Cervantine spirit (inspiration), helping us to understand lives in works of fiction: *his* life connected to other people's lives.

KEYWORDS: Biography, story, fiction, portraits, his own life, other people's lives

1. EL ARTE BIOGRÁFICO: ARTE DE FICCIÓN

Con el fin de entender la labor biográfica desempeñada por la figura literaria del escritor Francisco Ayala, hemos de escuchar la advertencia del filósofo francés Paul Ricoeur que justifica, ante su lector, del porqué se plantea una reflexión sobre *La memoria, la historia, el olvido* en el 2000. Tres son sus motivaciones. La primera de índole privada, la segunda de consideración profesional y la tercera de preocupación pública. A la hora de cuestionar la perspectiva biográfica en *Recuerdos y olvidos* de Francisco Ayala nos acercaremos a la primera postura adoptada por el filósofo francés, la cual reside en «llevar una mirada sobre una larga vida –pensándolo bien–, se trata aquí de una vuelta sobre una laguna en la problemática del Tiempo y del Relato en «Sí mismo como otro», en el que la experiencia temporal y la operación narrativa compiten, al precio de un callejón sin salida sobre la memoria y, aún peor, sobre el olvido, dichos niveles medianos entre tiempo y relato»².

A esta misma preocupación responde El prólogo de Ayala en el que el escritor expone a su lector, su planteamiento biográfico, como una problemática de escritura, ¿cómo dar sentido a su larga y propia vida mediante la escritura?, ¿escribiendo sus memorias?, ¿restituyendo la veracidad de una vida? ¿Cuándo empieza la ejemplaridad de su vida para que merezca ser narrada?

Trataremos de contestar a cada una de estas preguntas, ya que en cada una de ellas estriba una perspectiva de ensayo biográfico expuesto desde el Prólogo a su obra *Recuerdos y olvidos*.

² «Préoccupation privée: pour ne rien dire du regard porté maintenant sur une longue vie –Réflexion faite–, il s'agit ici d'un retour sur une lacune dans la problématique de *Temps et Récit* et dans *Soi-même comme un autre*, où l'expérience temporelle et l'opération narrative sont mises en prise directe, au prix d'une impasse sur la mémoire et, pire encore, sur l'oubli, ces niveaux médians entre temps et récit», Paul Ricoeur, *La Mémoire, L'histoire, L'oubli*, éditions du Seuil, Paris, 2000, p.1.

El intento biográfico de dar claridad a la sombra de su vida, se da a leer como un arte de ficción, el cual consiste –en la obra de este autor– en luchar contra «la fatal fosilización del ser» o el «coagular el curso del tiempo», por medio de los desplazamientos de lo vivido como acontecimiento del acto de vivir, llevado a la expresividad artística. El suceso existencial o íntimo se convierte, a su vez, en acontecimiento digno de ser relatado o novelado, por ser dotado este instante de creatividad. No nos hallamos ante el recuerdo de meros recuerdos hilvanados. El recuerdo y el olvido se seducen y restituyen planos o secuencias de vidas rescatadas del último silencio, dando paso al perenne soplo creador.

De modo que el recuerdo en Ayala, no atesora el tiempo sino que asesora una memoria afanada por el palimpsesto, especie de mentor demiurgo del acto de vivir su vida, sazonzándose en relato biográfico de ésta.

El propósito de *Recuerdos y olvidos* es, por cierto, el de sugerirnos una reflexión sobre la escritura biográfica de un escritor que presiente la amenaza de la limitación humana y siente que pronto la muerte está, al llegar. Desea, entonces, contarnos sus pasos de hombre en la tierra y evocarnos la novela de una vida. Recordamos en este intento el logro de Miguel de Unamuno, autor de tres *Novelas ejemplares* y un prólogo en el que celebra la ejemplaridad cervantina como lección de provecho. El propio prólogo de Ayala parece seguir la misma inclinación y, nos adentramos en *Recuerdos y olvidos*, escuchando las advertencias o perspectivas de lecturas que nos prodiga su preliminar escritura.

Dicho escritor, escoge dar claridad a la sombra de su vida, recortando «ese retrato esencial que sus escritos transparentan», proclamando lo incompleto de ese mismo retrato y lo imposible de relatar toda la verdad de una vida. Nos advierte de la ceguera de volver a restituir de manera fidedigna la vida, tomando el ejemplo del retrato que nos queda de Cervantes. Recuerda Ayala la doble palabra de Cervantes, la confesión de éste: «el retrato perdido que Cervantes nos dice le hizo «el famoso don Juan de Jáuregui!» Y escogiendo otro legado, el de la escritura de Cervantes, autor de ficciones, para relatar no ya tanto una biografía como sí una autobiografía o autorretrato literario que nos remite al prólogo de las *Novelas ejemplares*. En él se nos da el ingenio de la ejemplaridad cervantina:

Heles dado el nombre de Ejemplares, y si bien lo miras no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso. (...) A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más, que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana.

Francisco Ayala escoge la tradición del prólogo clásico cervantino a las *Novelas ejemplares* para presentar los preliminares a su propia escritura biográfica.

Desplaza la poética del retrato pictórico hacia la del arte del retrato fotográfico para exponer ante la fijación de la circunstancia instantánea que requiere la fotografía, oponerle la variabilidad de la mirada que implica su doble relato. El de la circunstancia del ser retratado y la fotografía como sujeto de transfiguración o de lectura de aquella circunstancia primera. El recuerdo es un ejemplo para entender su poética de biógrafo. Así, nos recuerda que en diciembre del 87, enfermó, de modo que llegó «a considerar muy en serio la probabilidad de que al año en que debía cumplir ochenta fuese también –redondeando bonitamente la cifra– el postrero de mis pasos en la tierra» (9). Pero afortunadamente, seguía viviendo puesto que comprueba que su actividad de escritor permanece y sobrepasa aquella crisis: «No fue así como temía, escribiendo estoy a finales del 87». A ese mismo recuerdo el escritor asocia otra evocación. Cuenta que por esa temporada de enfermedad, recibió una llamada telefónica de un fotógrafo profesional que deseaba retratarle para anunciar su estancia en Nueva York University. Cuando el escritor se sentía «irretratable», lo fue. Nos relata el escritor no haberse fijado demasiado en la foto, salvo cuando llega a los Estados Unidos y descubre de nuevo la fotografía. Dicha fotografía alejada de su circunstancia anecdótica toma un sentido trágico casi unamuniano como un redoble de conciencia que atraviesa su razón de ser en esta tierra: «me he encarado con la imagen mía de aquel triste diciembre. Ha sido como mirarme en un espejo retrospectivo; un espejo terrible».

Aquella foto se convierte en un testimonio de caducidad en el que no se encierra la creencia del escritor: «¿(...) acaso era definitiva aquella desolación»? Ante la incertidumbre del retrato postrero queda la vitalidad de su aliento creador:

Si queda un testimonio gráfico de mi hundimiento en aquella sima, también lo hay de mi posterior rescate. (10)

A la mediática y esperpéntica fotografía que lograba asustar al propio escritor prosiguió el retrato a lápiz de Ricardo Zamorano que presencia el vínculo a la tradición de los grabados del Siglo de Oro, y que pone de manifiesto la gravedad del autor revelando su retrato moral: «la de un hombre muy maduro, serio, severo, sí, desde luego; pero con una gravedad complaciente y comprensiva, entre irónica y dulce; la imagen de alguien que no se deja engañar por ilusiones, aunque tampoco está dispuesto a dejarse derrotar». (Ibid.)

Para entronizarnos a dar sentido al curso de su vida, tomemos en cuenta que Ayala rechaza les «poses», que la fotografía transmite de él para fijar instantes de su vida y prefiere la *inventio* que lleva «el deseo de fijar la propia figura frente a la mirada ajena en actitud airosa que confiera prestigio». (Ibid.)

Ahora bien, escribir en el invierno del 87 y 88, un libro de memorias para transcribir sus pasos sobre tierra pone de manifiesto una biografía que se ofrece al lector con «más vacío de olvidos que lleno de recuerdos». Ya que «los que contiene han ido surgiendo actualizados en la plasticidad de la evocación, antes que no reconstruidos con notarial fidelidad». (11). ¿Qué sentido hemos de dar a la plasticidad de la evocación como arte biográfico de un yo que se desprende de lo linear de lo vivido para naufragar en el piélago del contar el acto de vivir como compromiso histórico, literario y humano?

2. LA PLASTICIDAD DE LA EVOCACIÓN

¿Qué dicta el despegue del recuerdo? El itinerario histórico relatado de un destino de vida de escritor cuya fama nace en el exilio. Aparece en forma de un tríptico que despliega en tres actos de tiempos de vida: el *Del paraíso al destierro*, *El exiliado* y *retornos*. Los primeros tiempos encierran en forma de cuadros de costumbres y bodegones, la vida de su infancia que transcurre en Granada con relatos picarescos de picardías o travesuras jugosas de una familia dual, con doble descendencia, ambas caducas y precursoras del drama nacional de la guerra civil. Como en la vida del Lazarillo de Tormes cuyo narrador, ya alcanzaba su vida madura para exponer lo que fueron sus pasos en la tierra en una sociedad que marginalizaba su ingenio por despreciar las almas conversas sin autoría, Ayala cuenta a su lector en su longevidad de vida recuerdos casi proustianos de un tiempo de recuerdos de infancias no perdido sino «retrouvé», que es el de la evocación de la casa familiar «el Carmen de la Cruz Blanca, (...) arriba en el Albaicín» que se entrega en forma de plasticidad relatada. Asistimos a la restitución manierista de la evocación de la casa «con columnas de mármol en su bajo», unos «artesanos árabes», «un jardín hermoso», «un estanque alargado», «un espeso macizo de bambúes», «una huerta dedicada a cultivar flores», «en la torre, un palomar». Pero el deseo de volver a ver aquel lugar de vida íntima fracasa, lo ha borrado el tiempo o el medio siglo que ha permanecido fuera de España, ya que «No lo conocían, no tenían idea» (...) Nadie daba razón» (27).

El tiempo «retrouvé» es el tiempo soñado o utópico, el que rescata de las ruinas del tiempo mediante la restitución plástica de la realidad del lenguaje que guarda intacta las reminiscencias de los lugares queridos. Este lleno verbal supera el vacío de la desolada realidad pretérita y nos recuerda el artificio o juego verbal ingenioso de un Francisco Quevedo para llenar ese vacío terrenal.

¿Qué es del recuerdo de uno mismo en el otro? En la evocación de Temps retrouvé, buscando las huellas de la casa del Carmen y experimentando el tiempo

que borra sus pasos del pasado por su Granada natal, un viejo paralítico, grita «usted será Francisco Ayala». En realidad, le confunde con su padre. Y de esta ilusión nacen confesiones que él desconocía. La voz del pretérito de este anciano que cruza le restituye tiempos pasados y la memoria del lugar: el Carmen había sido adquirido por el convento vecino. Nos introducimos en la lectura de su biografía a la escucha de esta advertencia suya:

un esfuerzo cumplido desde instancias subconscientes por conferir a las experiencias pretéritas una estructura acorde con el sentido profundo de la vida personal» (16)

Nos hallamos ante un cuadro, una fresca de vida: «el cuadro se pinta para ser ofrecido en espectáculo, y el propio pintor forma parte del público a quien esa misma versión de sí mismo se ofrece». (17). Perspectiva barroca ofrece la lectura del cuadro de vida en dicha obra de Ayala.

Del paraíso al destierro inicia el primerizo y no definitivo retorno a Granada de su exilio, en el 60, y el estado de su ánimo, por aquel entonces, le arrojaba a desear reconocer los lugares vividos. Al retornar donde fue su casa y ante la desolación del estado en ruina de ésta, le conlleva a un primer ejemplo de enseñanza cervantina, que es el de desengañarse: «descarté en seguida la ilusión fútil de capturar así el pasado fugitivo». (21)

Empiezan entonces narraciones de episodios de su vida personal que dejan vislumbrar sus inclinaciones futuras. La evocación de las disidencias entre ramas familiares. Mientras la paterna blasona su descendencia de terratenientes, la materna engalana el perfil liberal en un devenir republicano. Su propia vocación republicana y anticlerical se da a conocer en el relato de «Mi camino de Damasco» (29), que revela su renuncia a la fe en el misterio eucarístico y, marca su paso al reconocimiento de «esta conversión mía tan precoz al descreimiento». Trata de reconocerse a sí mismo en la intimidad de ciertas invocaciones de infancia. Son tantos los episodios que la memoria le devuelve como lectura de albores vocacionales. Tomemos el ejemplo de «La política y yo», retomada como un planteamiento: ¿por qué no rememorar aquí mis experiencias de aquellos años en cuanto a ella concierne? (114)

Sus primeras clases cívicas toman su origen en la condición suya que le llevó desde la infancia a desafiar «las prohibiciones domésticas», tomándose la libertad de fumarse unos cigarrillos para según sus términos —«graduarse de hombre»—. Unos episodios que le permiten encararse a la autoridad del padre y a lo incómodo que le resultó el fumar, hasta que se vino a razones declarando su aversión por el tabaco. Citemos las aventuras evocadas de sus primeras rebeldías o indignaciones estudiantiles contra un alcalde vertido en prácticas caciquiles.

La voz de aquella primeriza represión se reactualiza en el orden policial de un «¡Vamos, andando!», un grito que parece surgir de un esperpento de Valle Inclán. Se salvó, por aquel entonces, del calabozo, por ser de una familia principal de Granada. Su padre le advirtió de la mano dura de la policía en Madrid. Asistimos a una contextualización de la historia personal dentro de la historia oficial, española, europea y mundial. Sus primerizas experiencias con la autoridad represiva, nos hacen tomar en cuenta el ambiente político de aquel entonces. Y el cuento se acabó. En la fábula de su vida, no sería un fumador. Es cuando toma conciencia de que fueron sus primeros pasos en la elección de la desobediencia. Los recuerdos íntimos van progresivamente enlazándose a unas biografías ajenas que van vinculadas a su propia vida o circunstancia de escritor exiliado.

3. RETRATOS BIOGRÁFICOS DE LOS ENCUENTROS EN EL EXILIO

El sentido de su existencia depositado en su libro *Recuerdos y olvidos* asocia su vida a la de una biografía de escritor exiliado que se reveló relatar su propia vida de traductor», de «Yo, colaborador de la Nación» y de «Yo, traductor a destajo» en Argentina:

Yo, traductor a destajo

En demanda de labor, acudí en primer término a la Editorial Losada, empresa que se había fundado poco antes mediante la cooperación de un grupo de españoles y argentinos simpatizantes de la causa republicana, y donde tenía vara alta mi viejo amigo Guillermo de Torre, a quien fui a ver sin demora. (...)

En la editorial Losada trabajaban, junto a Gonzalo Losada (...) unos cuantos intelectuales distinguidos: Amado Alonso, Francisco Romero, Lorenzo Luzuriaga y un pintor italiano, Attilio Rossi, (...). El primer libro que el mecenas Losada, a través de su consejero y brazo ejecutor, De Torre, me propuso traducir fue *Die Aufzeichnungen des Malte Laurids Brigge*, de Rainer Maria Rilke, encargo que yo acepté sin preguntar condiciones. (265)

En estos primerizos pasos de exiliado, el escritor Ayala da a entender cómo aquellos lazos amistosos que entretuvo con Sudamérica antes de la Guerra civil, se reanudaron en el exilio favoreciendo encuentros humanos y culturales entre España y América latina.

Deseoso de retratar, incluso la biografía de los demás creadores exiliados y la de los escritores de Sudamérica cruzados en España y tratados en Sudamérica, recuerda los bastidores de amistades entrañables entre él y Victoria Ocampo o

Gabriela Mistral. Se mezclan instantes de felicidad intelectual, y Ayala esboza las biografías de estas escritoras, como si formasen parte del vanguardismo que él inicia en sus años en Madrid, cuando empieza a «respirar la movida y amena atmósfera de la Corte». Cuando vive los tiempos de exilio, vuelve a retomar un nuevo arranque vocacional en Sudamérica, gozando de los encuentros literarios bajo *El sol de los desterrados* –como el que ha esbozado el comparatista Claudio Guillén–, aunando *Literatura y exilio*:

Conforme unos hombres y mujeres desterrados y desarraigados contemplan el sol y las estrellas aprenden a compartir con otros, o a empezar a compartir, un proceso común y un impulso solidario de alcance siempre más amplio –filosófico, o religioso, o político, o poético. (14)

Detengámonos en el esbozo biográfico con técnica casi filmica que recorta Francisco Ayala de Victoria Ocampo. La escritora argentina aparece evocada como una sombra de dama cruzada en Madrid, como si se la recortase en un plano de película sin diálogo del cine de René Clair. Este cineasta francés entusiasmó a Ayala junto a las películas de *Charlot*. Francisco Ayala declara que el cine fue una «experiencia fundamental» (122) no sólo para él sino para su generación.

Cuando Ayala se encuentra en Argentina, su condición de exiliado, le conlleva a tratar y a conocer a Victoria Ocampo, asistiendo a las reuniones de la redacción el Sur que organizaba la escritora argentina, en su quinta de San Isidro.

¿Cómo Ayala retrata a Victoria Ocampo? Ayala se convierte en el biógrafo de la vida de Victoria Ocampo, recordando la vida ajena desde su propia vida. Logra en los distintos cuadros o planos de vidas que concede a la escritora argentina, resucitar su presencia física y anímica comunicando al lector una fascinación por esta vida humana de escritora fabulosa deteniéndose en su transcurso temporal mediante las revueltas de la Historia. En primer lugar, notemos, que recuerda a Victoria Ocampo como una sombra que pasó en su vida, cuando él era un joven escritor, en sus años madrileños, y que solía acudir a las tertulias de la *Revista de Occidente*. Aquella sombra de mujer se iba a revelar en el exilio «presencia de mujer», figura mediadora, honda y original, de la cultura argentina, convertida en el recuerdo de una aguafuerte o viñeta animada, grabada indeleblemente en la memoria del escritor español. Ayala queda fascinado por ese «monumento viviente» de mujer a quien dedica un primer homenaje: «Victoria Ocampo»(287).

Recordarla es recordar todas las amistades estrechadas con los escritores argentinos y seguir contando su propia vida de escritor exiliado en sus pasos de colaborador en los suplementos literarios:

Victoria Ocampo

Empecé a colaborar en seguida en el suplemento literario de La Nación; y en cuanto a Sur, me ofreció sus páginas para que publicase lo que quisiera, como en efecto lo hice con asiduidad y desinterés; ya a finales de 1939 apareció ahí mi Diálogo de los muertos, que más tarde entraría como epílogo en Los usurpadores. (289)

Ayala prosigue su tarea de biógrafo de la vida de Ocampo. No la trata como a un personaje de novela sino como a un ser de carne y hueso con espíritu. Desea interpretar la vida de Ocampo y no inventarla. Ayala va a evocar en sus distintos retratos homenajes la vida de la escritora, poniendo en escena lo que fue para él la vida de esta mujer en la revuelta de la Historia oficial desde la intimidad de una vida. Una vez más, Ayala actúa como un biógrafo que presta protagonismo a ciertas vidas por ser éstas dignas de ser relatadas. Tal y cómo nos lo sugiere la afirmación del escritor francés Jacques Borel en *Propos sur l'autobiographie*, cuando advierte al lector que «el biógrafo aparece incluso en las relaciones que entretiene con los seres, según una expresión en vía de desaparecer, «pone en escena»³. Y es, a su vez, lo que intenta Ayala demostrar la intrahistoria literaria dentro de la relación de amistad que tuvo con la argentina. Aquí, sigue exponiendo su interés por el relato biográfico y señala al lector cómo la escritura biográfica puede aclarar la vida de cualquier escritor, recordando el caso del libro de Victoria Ocampo, *De Francesca a Beatrice*, que no fue entendido en Madrid y, –precisa Ayala– que lo sería posteriormente, gracias a la biografía de Ocampo, publicada en Nueva York por Doris Meyer con el título de *Against the Wind and the Tide* (Contra viento y marea). Con la publicación de las Memorias póstumas de la escritora, se dieron incluso a entender aquellas «sabrosas circunstancias» (288) de escritura de la novela presentada en Madrid.

De modo que la escritura biográfica es por esencia esclarecedora y permite enfocar la escritura de la obra. En este trance reflexivo sobre la biografía cae Ayala y, declara que la escritura biográfica es mucho más que un «documento humano», lo cual le conlleva a afirmar a propósito de las Memorias de Ocampo:

Estas últimas no sólo ofrecen el documento humano de un alma muy pura y sincera, sino que, al trasuntarla en un texto escrito, alcanzan a juicio mío una calidad literaria excepcional, que confirma y acentúa lo que propuse cuando en 1962, le rendimos un homenaje (p. 289).

³ «l'autobiographie apparaît tel encore dans es relations qu'il entretient avec les êtres que, selon une expression en voie de disparition, il "met en scène"».

(Jacques Borel, *Propos sur l'autobiographie*, édition Champ Vallon, 1994, p. 17.)

Ayala conserva intactos los encuentros culturales con Ocampo. Y, recuerda el que ella organizó en los últimos momentos de su vida de escritora, haciendo que el recordar a Victoria sea un perenne encuentro o una vivencia compartida en el tiempo, teniéndola siempre presente:

Hoy ya Victoria ha muerto: su monumento se ha hecho definitivo. Y, sin embargo, su recuerdo perdura en mi memoria con particular vivacidad. Fue a finales de 1977 cuando, muy enferma, pero manteniéndose en pie contra los ataques del dolor, recibía en su casa y hacía entrega de la finca a una conferencia de UNESCO en la que tomaban parte, como pude notar, dos o tres supervivientes de las reuniones de antaño –Germán Arciniegas, Roger Caillois...–, y a la que yo, entre ellos, también había acudido. Después de esa ocasión, ya nunca más vería a Victoria. (289)

El recuerdo de Victoria Ocampo no va vinculado a una mera evocación de encuentros culturales sino que Ayala alude incluso a la fascinadora escritora, celebrando su personalidad en «Testimonio, en honor de Victoria Ocampo» (515). La escritura biográfica cultiva entonces la confesión. Se hace revelación de su ser tan entrañable a la vez como mujer y escritora:

Así, la aparente espontaneidad de su estilo no es tanto en Victoria Ocampo un fruto del estudio, el resultado final de laboriosas depuraciones literarias, como de la tensión interior que la mueve escribir cuando quiere comunicarnos algo: un entusiasmo, un afecto, una admiración, una indignación, y comunicárnoslo de persona a persona, con la vehemencia, el fuego, el imperio y también la debilidad inherente a los movimientos del ánimo.

Y ahí creo yo que está el secreto de ese estilo que nos prende desde la primera palabra y no nos permite soltar el escrito hasta haberlo concluido. Con la desesperada impavidez del tímido, Victoria Ocampo declara aquello que, *ex abundantia cordis*, necesita confiarnos.(516)

Ahora bien, van apareciendo concadenadas biografías, con planos cinematográficos de vidas cruzadas y compartidas. Los recuerdos son mucho más que unas calladas fotografías El recuerdo vive un nuevo desenlace temporal en el relato de una vida de escritor. Crea Ayala su biografía dentro del relato de otras biografías. La suya va ceñida a la de Victoria Ocampo y, e incluso a todos aquellos nombres y seres que poblaron su vida de bienaventurado⁴ exiliado: los de

⁴ Cf. «bienaventurado», este término lo utilizó en plural María Zambrano para referirse al exiliado y más precisamente «al exilio logradro» entendido como «revelación del ser», M. Zambrano, *Los bienaventurados*, Biblioteca de ensayo Siruela, 2004. 112 p.

Gabriel Mistral, José Luis Borges, pero también León Felipe y Pedro Salinas a quien retrata recordando su maestría y hondo lirismo:

Era todo un señor catedrático. Corpulento y algo desgarbado (...) toda su persona emanaba cordialidad generosa, una desbordante alegría que solía manifestarse a través del ingenio verbal». (394)

Al igual que el poeta exiliado, Pedro Salinas, autor de *El contemplado* en Puerto Rico, Francisco Ayala alude, a su vez, a sus propias vivencias puertorriqueñas en «A Puerto Rico» (352), «los bichos de Puerto Rico» (354), «la Universidad de Puerto Rico» (366), «Onís en Puerto Rico» (396). De su larga estancia de vida en los «Felicidades trópicos» (374), destacamos las figuras sucesivas de otros exiliados españoles: Medina Echevarría (356), S. Serrano Poncela (357) y Ricardo Guillón (394). Pero, se insertan otros recuerdos, los de las personalidades puertorriqueñas magistrales como lo fueron Muñoz Martín (362), Margot Arce (367). El lector contemporáneo se introduce con Ayala en todos aquellos ambientes culturales. Y, se descubre en «Mis obras de ficción en el trópico»(401), el diario de un escritor incansable:

En Puerto Rico, y en medio de muchos y diferentes quehaceres, preocupaciones y aun diversiones, escribí yo una serie de novelas cortas y cuentos o relatos más o menos breves, que enviaría para su publicación a las revistas de Buenos Aires y de México, y que luego habría de reunir en volúmenes.

Una de esas novelitas, Historia de macacos, fue utilizada por varios de mis colegas para ofrecerme un homenaje amistoso y conmovedor. (402)

Esta reflexión sobre la biografía en la obra de Ayala, *Recuerdos y olvidos*, permite al lector perfilar la biografía de la vocación literaria que fue la suya. La ejemplaridad de su vida de humanista dedicado a la escritura radica en la capacidad de trasladar lo anecdótico de la vida hacia la universalidad de la letra. Letras, que recuerdan voces y así aparecen para el oyente radiofónicas, otras son revelaciones fílmicas de ángulos de vidas reveladas y otras son un esbozo de sombras en devenir claridad. Por cierto, plasticidad expresiva resultan ser sus expresivos tiempos biográficos de *Recuerdos y olvidos*.

Del cuadro biográfico, no descartemos el perfil del hombre, Ayala, comprometido con la historia política, el cual no empieza con el exilio sino que nace su indignación ante la situación europea dada a la subida del nazismo en Alemania. Conviene advertir, que el propio Ayala para renovar el paso del relato autobiográfico al acto de novelar, declara que no pretende escribir una autobiografía sino apuntar sus recuerdos «tal y como van surgiendo en la memoria»:

Me asomo a la Alemania nazi

Nuestro amigo el profesor Gamillscheg me invitó desde Berlín a dar una conferencia en su Seminario de románica, y acepté (...)

Nuestra impresión del Berlín nazi fue siniestra. Estuvimos allí muy pocos días, quizá no más de tres; la atmósfera resultaba tétrica; todo era desagradable en extremo; la comida en los restaurantes, una miseria; las calles, desiertas, y aun así nos tocó presenciar en una esquina la escena atroz de un viejo golpeado por una patulea de jayanes. Se nos aconsejó no hablar español en el metro o autobús, donde la gente nos miraba con hostilidad. Durante la noche se oía de continuo el paso, bien marcado, de patrullas. (177)

Ayala nos hace revivir aquellas horas trágicas que iba a conocer Europa, repasando el primer nodo temible, el de las elecciones alemanas del 33, luego iba a seguir el estallido de la guerra civil española como preludio a la guerra mundial.

El escritor está al tanto de lo que ocurre al nivel nacional con la «Revolución de octubre en Asturias» (178), «Desastres de la guerra» (205). Acontecimientos nacionales e internacionales que le asombran y que alternan con el suceso íntimo del hombre Ayala que viene a coincidir con la hora trágica de los europeos : «Nace mi hija; muere mi madre» (182).

Bajo el dictado del recuerdo, Francisco Ayala, entrega a su lector un primer relato del curso de su vida que nombra del Paraíso al destierro. Y, finaliza este primer plano del relato de su vida recordado desde el retorno a España, con la evocación de una partida, la del exilio:

Yo no me hacía ilusiones ningunas acerca del futuro. Sabía que había salido de España para muchísimo tiempo, quizá para siempre, y sin querer engañarme con falsas esperanzas, me dispuse a rehacer mi vida al otro lado del océano. (232)

El relato de su vida no se termina aquí, Ayala confiesa a su lector la necesidad de proseguir contando lo que fue su vida de escritor en el exilio. Aparece una pausa en la escritura de *Recuerdos y olvidos*, al llegar a la página 237, con una intromisión del autor en bastardillas, advirtiéndonos y confesándonos, que ha de seguir el relato de su vida y, que ha de rescatar del olvido muchos recuerdos de su larga estancia en el exilio:

Sin orden apenas ni concierto, traídos los unos por los otros y enlazados entre sí como cerezas que se van sacando de un cesto, mis recuerdos han aflorado sobre

fondo gris e indiferente del olvido hasta llegar con ellos a ese punto. Pero no se entienda que es éste un punto final. Si una vez y otra me he vuelto hacia el pasado para concitarle desde un presente que de continuo se desplaza, y si con un salto en el tiempo termino ahora estas páginas evocando desde la década de 1960, cuando ya residía en Nueva York, mi despedida de Buenos Aires en la persona de un amigo querido, y eso todavía en los umbrales del exilio, antes de haber convocado las memorias de mi vida en Argentina, en Brasil, en Puerto Rico, ni en Estados Unidos, y menos aún las de mi regreso a España, es para dejar así abierto el libro de estos apuntes, que seguirán adelante conforme mis ánimos y el interés del lector lo consientan. (237)

La lectura de *Recuerdos y Olvidos* proporciona una gran enseñanza, la de entender un genio de la literatura española : Francisco Ayala. El escritor esboza retratos o recorta viñetas de la vida que fue la suya y la de un pueblo de exiliados, contándonos todas aquellas encrucijadas humanas para bien o para mal. Los pasos del hombre Ayala se convierten en una historieta, una vida de ficción, que le hace ser, para siempre, un narrador ejemplar en lengua castellana como lo fueron Miguel de Cervantes y Miguel de Unamuno.

A lo largo de nuestra lectura, hemos intentado desentrañar el alcance de lo autobiográfico en *Recuerdos y olvidos*, recortando tres estudios: El arte biográfico como arte de ficción, la plasticidad de la evocación y Retratos biográficos de los encuentros en el exilio. Hemos podido comprobar cómo el escritor Ayala entrega el curso de su vida o su biografía a la realidad de los tiempos del relato. *Recuerdos y olvidos* cuestiona de nuevo la escritura biográfica. Citemos a Plutarco quien en *Vidas paralelas* llevó la escritura de la biografía más allá de la restitución histórica, esclareciendo los secretos de las vidas narradas al ritmo de sus destinos. Parece ser que un mismo ánimo alienta al escritor Ayala en *Recuerdos y Olvidos* ya que, el escritor nos cuenta las vidas humanas bajo la fragmentación de un tiempo duplicado, el histórico y el íntimo, sufridos ambos por la persona. Ayala logra, convertir el tránsito de vida de cada uno de aquellos seres queridos o cruzados en hito de literatura. De modo que el lector comparte esta afirmación suya: «la biografía de un escritor son sus escritos mismos».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayala, Francisco. *Recuerdos y olvidos*, Madrid: biblioteca Ayala, Alianza editorial, 2001.
- Borel, Jacques. *Popos sur l'autobiographie*, Champ Vallon, 1994.
- Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares I*, Madrid: ediciones Cátedra, 1981.
- Guillén, Claudio. *El Sol de los desterrados: Literatura y exilio*, Madrid: Biblioteca general, 1995, 171 p.
- Plutarque. *Vies parallèles I*, Paris: éditions Robert Laffont, 2001.
- Ricœur, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, édition du Seuil, 2000.
- Unamuno, Miguel de. *Trois nouvelles exemplaires & un prologue*, traduction de Jean Casou et Mathilde Pomès, précédée d'une introduction de Valéry Larbaud, Paris: éditions du Sagittaire, 1925.
- Zambrano, María. *Los bienaventurados*, Barcelona: biblioteca de ensayo Siruela, 2004.